

CAPITULO XVII ^(a)

ORACION DE JESUCRISTO POR SUS DISCÍPULOS Y POR LOS QUE HABIAN DE
CREER EN ÉL.

1. Habiendo Jesús dicho estas cosas, alzó los ojos al cielo y dijo: Padre
mío, la hora es venida; glorifica á tu Hijo para que tu Hijo te glorifique
á tí,

(a) Este capítulo pone el sello á la argumentacion del Evangelio; recordemos esto.

Nada mas extraño para un judío que la muerte de un Mesías, *hijo de Dios*. Trátase, pues, de justificar esto teológicamente.

1.º El fin del hombre está en Dios *Padre*.

2.º No se llega á Dios sino por su *Verbo*.

3.º El Verbo es la *vid*, nosotros los sarmientos; de suerte que por él formamos *un todo* con el Padre. *Dii estis*.

4.º Esta union en Dios se efectúa por el amor que ha venido á predicar el Verbo.

5.º Mas ¿cómo obtendremos esta caridad? ¿Cómo ausente Jesús la guardaremos?...

2. Como le has dado poder sobre todos los hombres para que dé la vida eterna á todos los que tú le has dado,

3. Y la vida eterna consiste en conocerte á tí, que eres el solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien enviaste;

4. Yo te he glorificado sobre la tierra, y he acabado la obra que me habias encargado.

5. Y tú, Padre *mío*, glorificame pues tambien ahora en tí mismo, con aquella gloria que tuve en tí antes que fuese al mundo (*b*).

6. Hice conocer tu nombre á los hombres que me diste *separándoles* del mundo. Tuyo eran y me les diste y guardaron tu palabra.

7. Ahora han conocido que todo lo que me has dado viene de tí;

8. Porque les he dado las palabras que me diste y ellos las han recibido, y han reconocido verdaderamente que salí de tí y han creído que tú me enviaste.

9. Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por aquellos que me diste, porque tuyos son.

10. Todo lo que es mio, tuyo es, y todo lo que es tuyo, es mio; y yo soy glorificado en ellos.

11. Y yo no estoy en el mundo, mas ellos están todavía en el mundo, y yo me vuelvo á tí. Padre santo, conserva en tu nombre aquellos que me has dado, para que sean uno, como nosotros.

6.º Por la venida del Espíritu, segundo Consolador.

7.º Pero la venida del Espíritu está subordinada á la marcha de Jesús.

8.º Así, pues, preciso es que se vaya.

9.º Y en este momento supremo ruega á su Padre y le da gracias por todo lo que ha hecho y hará por sus discípulos.

Claro es que todo este misticismo se encierra en un círculo vicioso é infranqueable. ¿Por qué se va Jesús si el Consolador no debe venir sino para ocupar su puesto? Aquí no hay medio de escapar al sofisma como no sea apelando á otro dogma de que no se hace mérito en todo este discurso, y es que la muerte de Jesús es necesaria en sí misma para la *espiacion de los pecados*. En este caso, como es preciso acabar, se comprende el enlace de las ideas de Juan.

(*b*) Nunca ha podido un hombre hablar de sí propio en semejantes términos. Hay tanta distancia de estas lamentaciones de Juan á los discursos de Jesús en el monte, como del testo de los *Reyes* á las paráfrasis del *Paralipómenon*. Se comprende que Jesús, viéndose perseguido y previendo su desgraciado fin, rogase á Dios por sus discípulos y por la conservacion de su obra, pero seguramente la oracion de Jesús no se conoce ya.

12. Cuando yo estaba (c) con ellos los conservaba en tu nombre. Conservé aquellos que me diste y ninguno de ellos se perdió, y solo se ha perdido el que era hijo de perdición (d) para que se cumpliese la Escritura.

13. Mas ahora voy á tí; y digo esto *estando aun* en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14. Yo les dí tu palabra, y el mundo les aborreció, porque no son del mundo; cómo *yo mismo* no soy tampoco del mundo.

15. No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16. No son del mundo, así como tampoco yo soy del mundo.

17. Santificalos en la verdad. Tu palabra es la verdad.

18. Como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo.

19. Y por ellos yo me santifico á mí mismo, para que ellos sean también santificados en la verdad.

20. Mas no ruego tan solamente por ellos, sino también por los que han de creer en mí por las palabras de ellos (e).

21. Para que todos juntos sean uno, como tú, Padre *mío*, estás en mí y yo en tí, que también sean ellos uno en nosotros, para que el mundo crea (f) que tú me enviaste.

22. Y yo les he dado la gloria que tú me diste para que sean uno, como también nosotros somos uno.

23. Yo soy en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad y que el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado como me has amado á mí (g).

24. Padre *mío*, yo deseo que allí donde yo estoy estén aquellos que me has dado, para que contemplen mi gloria que tú me diste, porque me has amado antes de la creación del mundo.

25. Padre (h) justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

(c) *Cum essem.* Jesús habla como si ya no existiese.

(d) *Filius perditionis.* Alusión á Júdas.

(e) Todo esto deja ver un escritor retrospectivo.

(f) *Ut credat.*—Esto es del evangelista y no del Maestro. Jesús hace depender la fé en su misión, de la caridad y de las virtudes de sus discípulos.

(g) VERSÍCULOS 21-23.—Union de Dios, símbolo de la union de los hombres. La caridad fundada en el amor divino.

(h) *Pater.*—Para Jesús, la justicia es siempre Dios; su Dios padre es muy distinto del Jehová judío. Segun este versículo, Jesús habia venido á traer al mundo el verdadero conocimiento y el verdadero amor de Dios.

26. Yo les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer *todavía* yo mismo en ellos (*i*).

(i) Estos cuatro capítulos, xiv, xv, xvi y xviii de Juan son los mas difíciles de comprender de todo el Nuevo Testamento. Para la Iglesia primitiva que, como la moderna, veía en Jesús un Dios hombre, un Mesías superior, la interpretación se hace por sí misma; no hay mas que atenerse al sentido literal; mas para un racionalista que no admite la divinidad de Jesús y que no puede ver en él otra cosa que un reformador moralista, el caso es muy diferente. No se sabe qué pensar de un hombre que se presenta como intermediario de Dios, que se hace su igual, y que recomienda el amor de su persona como el sello de la virtud. Mientras mas medito sobre esto mas me convengo de que aquí existe una metáfora formidable, producto en parte del narrador y en parte de su héroe. Todo lo que Jesús dice de sí mismo, debe entenderse de la doctrina personificada en él. Hallada esta clave es preciso tambien tener en cuenta que Jesús al hablar de sí mismo pasa del sentido propio al figurado, y que hay que entender sucesivamente, ya lo que es la doctrina, ya lo que es él mismo.

Es de notar que en el Evangelio de Juan nada se dice de la institución eucarística la víspera de la muerte de Jesús. Por el cuidado que los otros tres evangelistas y San Pablo (*I Cor.*, xi, 24) tienen en colocarla en un mismo día y en hacerla coincidir con la manducación del cordero pascual y por la omisión no menos afectada de Juan, se ve que el punto de vista de los narradores no es ya el mismo. Para los unos lo esencial de la nueva fé estriba en la revolución del culto y en la abrogación del sacrificio; para el último lo importante es la doctrina del Verbo. Por lo demás, Juan no ha ignorado lo que dió lugar al establecimiento de la Eucaristía, pero lo cuenta de otro modo (véase mas arriba, vi), donde refuta el *felichismo* eucarístico introducido por Pablo y los otros; (véase Pablo, *I Cor.*, x y xi, notas.)